

Vida de Rita Levi Montalcini

MARÍA JESUSA ÁLVAREZ AYALA

Eila editores, Madrid, 2010, 153 pp. ISBN: 978-84-937524-3-9

La vida de Rita Levi Montalcini es una obra de de Jesusa Álvarez Ayala, catedrática de Filosofía en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid. Es el libro número 6 de una colección de biografías de mujeres que han destacado en alguna faceta.

La obrita de Álvarez Ayala es un pequeño resumen de la vida y obra de esta científica italiana. Pocas páginas y en formato reducido para intentar contar tanto y, a mi juicio, incrustando demasiados párrafos científicos escritos por la biografiada en los que no se explica bien el porqué de su aparición inesperada. De la misma manera que son imprevistas las líneas dedicados a resumir la Europa de la Primera y Segunda Guerra mundiales, a las que dedica nada menos que diez páginas, supongo que en perjuicio de ilustrarnos sobre la labor de la neurocientífica turinesa, sobre todo si tenemos en cuenta que la Primera Guerra Mundial le fue algo ajena. Lo que parece claro que quiere resaltar la autora es el esfuerzo de Rita Levi para destacar en un mundo masculino, plagado de injusticias sociales y políticas.

La vida de Rita Levi Montalcini empieza en 1909 y se desarrolla entre *el amor y admiración hacia su padre y la conciencia del lugar marginal que imponía a las mujeres de la familia* (p. 17), en una familia donde se estima el trabajo intelectual y en la que Rita, en un primer momento, intenta emular a la escritora sueca que después fue premio Nobel: Selma Lagerlöf (sin la t final que aparece en la obra, p. 19).

En la Universidad de Turín, en 1930, se encuentra en las aulas con los que serán dos científicos extraordinarios y, al igual que ella, premios Nobel: Salvador Luria y Renato Dulbecco. El primero era turinés y de familia judía (sefardí), como la familia Levi, el segundo de Catanzaro. Ambos fueron premios Nobel de Fisiología o Medicina (la conjunción correcta es la o, no la y). Los tres fueron alumnos del histólogo, también judío, Giuseppe Levi.

Sin embargo, Rita Levi no ejerció su primera carrera (Medicina), se matriculó después en la de Biología y marchó al finalizar la Segunda Guerra Mundial a la Facultad de Zoología de la Washington University de Saint Louis, donde trabajó con el embriólogo alemán, de origen judío y huido a los Estados Unidos, Viktor Hamburger. En esa nación estuvo, con algunas interrupciones, seis lustros. En 1956 aceptó el cargo de profesora asociada y desde 1958 y hasta su jubilación en 1979 el de profesora a tiempo completo.

En *La vida de Rita Levi Montalcini* se da cuenta del gran descubrimiento de la neurocientífica: el Factor de Crecimiento nervioso (NGF), hallazgo en el que intervino el bioquímico Stanley Cohen y con el que compartió el premio Nobel (1986).

En el libro de Álvarez Ayala hay también referencias a la obra autobiográfica de la doctora Levi (*Elogio de la imperfección*), a sus textos de divulgación, etc. Entre todas las publicaciones de la neurobióloga italiana que han sido traducidas al castellano, y que cita la autora, echo de menos la titulada *NGF: hacia una nueva frontera en la neurobiología*, que apareció en 1993 y que fue editada por Alianza.

También en esta biografía se da cuenta de las opiniones de la turinesa sobre la paz, la educación, la ciencia y de la existencia de la Fundación Rita Levi Montalcini Onlus, creada para *propiciar, mediante una política de becas, el desarrollo físico y mental de los seres humanos más marginados del planeta: las niñas y mujeres del continente africano* (p. 105).

Finalmente, amén de la bibliografía consultada por la autora, hay una serie de actividades (no se sabe a quién van dirigidas), una guía didáctica (para quienes deseen profundizar...) y un glosario donde se alternan términos científicos y referencias «extensas» a científicos que no tienen nada que ver con la vida y obra de la biografiada (Copérnico, Galileo, Kepler, etc.); se echan de menos las biografías de los dos científicos que marcaron la vida como neurocientífica de Levi: Viktor Hamburger y Stanley Cohen. Y puestos a biografiar en un glosario se podían haber relatado las actividades investigadoras de sus dos compañeros de pupitre: Luria y Dulbecco. En este glosario la autora también define términos demasiado conocidos, ya científicos (ADN o neurona, por ejemplo), ya políticos (fascismo y nazismo) y da escuetas definiciones que, por su concisión, no definen nada; verbigracia: *Australopithecus. Simio extinguido, de morfología muy parecida a la del hombre, del que se han hallado restos fósiles* (p. 127); o que por su vaguedad no aclaran demasiado: *Antiguamente la generación espontánea era una creencia...* (p. 135). ¿A qué antigüedad se refiere?

Es curioso que en toda la obra de María Jesusa Álvarez aparezca el término Nobel, referido al premio, con tilde en la letra «o», acontecimiento lingüístico bastante sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta el número de veces en los que el acento ortográfico distorsiona la buena lectura. También se puede leer algún error de concepto como que la escritura *fue descubierta hace unos diez o doce millones de años* (p. 88). En el libro se desliza alguna errata: los 14 años que en 1914 tenía Rita Levi (p. 34), incorrecciones como la de escribir los nombres científicos de especie con dos mayúsculas iniciales (*Homo Sapiens*, p. 77 y 145), el uso de *19 por %* (p. 112), *Guía de lectrua* (p. 144) y alguna otra.

Francisco Teixidó Gómez